

En homenaje a Don José Romero José Romero Delgado. Desde la libertad, Historia de la Educación, siempre.

Heliodoro Manuel Pérez Moreno

Universidad de Huelva

Con el siguiente escrito, su autor, se recrea en la vida y el pensamiento de un reconocido profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva, Dr. D. José Romero Delgado, en el momento de su jubilación. El acontecimiento le permite recorrer la biografía personal y la trayectoria docente e investigadora del homenajeado declarando, finalmente, su agradecimiento al «maestro».

The author of this article revises the life and work of Profesor PhD José Delgado Romero, who has just retired from Huelva University. The author writes this article as a tribute to his research, and specially to the concept of teacher he has always lived by.

Mi exigua experiencia en estas lides hace que me acoja sobre el papel, a la escritura, a la memoria del hombre, según aprendí de la profesora M^a Nieves Gómez García, proveniente a su vez de uno de nuestros filósofos más notables, Platón, sin que con ello pretenda manipular la historia, como posibilidad que añadía el clásico pensador.

Es difícil, obligado y de sana altanería y fatuidad proferir unas palabras en ocasión y acto como el que nos acopia cuando los efectos de la filiación académico-investigadora se obvian por sí mismos. Aunque ahora Profesor Asociado, he sido, soy y seré discípulo de Don José Romero. Tanto en el plano formal e informal de trato y tratamiento, en mí el «Don José Romero» se funde y hasta se confunde con el «Pepe Romero», el usted con el tú, el respeto y la veneración con la cercanía y la confidencialidad, y la paternidad y maestría universitaria con la cómplice amistad. No van a ser una excepción los términos de esta alocución.

«Pocos son los hombres que mediante la reflexión ponen orden en sí mismos y en sus cosas», expresaba el cordobés más universal, Séneca, en una carta moral a Lucilio y Erasmo en su viejo aforismo, y con aparente contradicción por lo improvisado, formuló: «el gladiador toma la decisión en la arena». Yo he percibido la reflexión hasta en la propia arena. Te he visto meditar, Don José, en el despacho y en el aula, en la arena, sobre una decisión que dos años después el venturoso destino

de por sí, y por ti, hubiera tomado. Y, confieso, he sentido tu abstracción en lo más hondo, la he sentido mía. Tu rostro pensativo y tu interior divagante, sopesando múltiples y hasta infinitas variables, me dejaron absorto ante el encuentro del bien fugaz y deleznable del tiempo y de la insoportable levedad del ser, de un ser único y selecto.

Y lo que determina a un ser único, lo que le hace uno y no otro, «el que es y no el que no es» -y son palabras tomadas de Unamuno- es un principio de unidad y un principio de continuidad. Don José Romero ha sido ejemplo vital y profesional en su dilatada singladura de coherencia, integridad, honestidad y responsabilidad ante las propias acciones, como bien aprendió de origen paternal, y no de citas y referencias. Por su parte, el hombre selecto o excelente, en parecer de Ortega y Gasset, «está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, a cuyo servicio libremente se pone». La ética kantiana del deber por el deber fue guía capital de la consiguiente pedagogía del esfuerzo en Don José Romero. Con la decisión de jubilarte tomada sigues, como siempre lo has estado, inserto en el restringido colectivo que señalaba Lucio Anneo, en el de aquellos que «avanzan por propia voluntad, aquellos que no son impulsados». Libertad y constancia, que tan paradigmáticamente me trasmitiste, Don José.

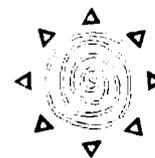
Libertad, que tuvo un momento de reafirmación en las postrimerías de la dirección de mi tesis doctoral, de osada temática histórico-educativa por su marco totalitario político y por «politizable», cuando ante la infecunda siembra externa de la duda tuvimos que unir nuestros pensamientos callados al de Rafael Altamira, profesor de la Institución Libre de Enseñanza y Catedrático de las Universidades de Oviedo y de Madrid:

«Es indudable que el historiador, como tal, no debe proponerse ser patriota o antipatriota. Su función es averiguar hechos y exponerlos tales como la realidad observada o la documentación que utilizó se los muestra».

Libertad, Profesor, ¡siempre libertad! Constancia y, como no, en este aparente y meditado adiós, consumación.

Y digo del adiós mera apariencia, porque la jubilación es una realidad que nos persigue desde el primer día que comenzamos la vida profesional. Y nos seguirá persiguiendo por mucho que huyamos subidos metafóricamente en vehículos profesionales de distinta motorización, potencia, prestigio y estabilidad; modelo CDU con dos cilindros de investigación en V; modelo PDI docto 16 válvulas; o modelo Asociado LOU tipo III airbag (por si chocamos con el plan «renove» del POD de la institución). En el peor de los casos, en el peor, la jubilación no nos alcanzará (la fatalidad y el absurdo como el «caso Pilar» se pueden cruzar), y en el mejor de los casos cuando nos alcanza, como a Don José, desde mi convicción, nos pasa, nos adelanta. La jubilación, como la muerte -y perdón por lo escatológico- es cosa puntual; en el caso de Don José Romero, el tránsito del 30 de septiembre al 1 de octubre de 2004, pero a partir de ahí hay vida, pues el estado de jubilado se desvanece en mayor o menor medida y da proporcionalidad a las nuevas y renovadas actividades que cada cual proyecte.

En este sentido, y parafraseando a Epicuro, Don José Romero sale de la vida profesional igual que si acabase de entrar en ella. Su intelecto intacto, su salud respetada, su afán lector, indagador e investigador, y sus ganas de viajar y sentir. Séneca recomendaba a su confidente «un retiro en el que pudiera realizar acciones más nobles y hermosas que aquellas que abandonaba». Difícil, por su magnífica trayectoria, va a ser mejorar en nobleza y hermosura sus acciones profesionales y humanas. Pero Don José, sabemos, sé, que proyectos no te faltan. El Archivo General de Indias y el Archivo Municipal de Moguer, entre otros, aguardan tu visita, si así la voluntad lo determina, y las páginas abiertas de revistas científicas sabes que esperan tus fundamentados trabajos. Berrocal y su término municipal, en horas bajas, espera más frecuentes reencuentros con quien siempre llevó su procedencia por cotas bien altas, su ilustre profesor. Y El Portil acecha tu continua lucha contra una Ley de Costas que quiere arrebatarte el suelo desde el que te tienes



que proyectar para ascender de marinero en tierra a Capitán de Navío. Pero tienes también entre tus propósitos la atención revitalizada y merecida a Guillermina, tu esposa, jubilosa docente, dulce, afectiva y de trato elegante y distinguido, que tantas veces te aguardó y añoró con infinita comprensión en casa sabedora de tus múltiples compromisos universitarios. Además, es objetivo conyugal el acercamiento físico, como ya acabáis de realizar, a vuestra licenciada hija, la que en su día pareció que os partía el corazón al abandonar enamorada España y hasta Europa. Y como no, será empeño renovado la convivencia asidua con vuestros dos sensibles y afables hijos, y con vuestra especial nieta Elena, venida al seno de una familia no menos especial y singular, donde el amor es cimiento sustentador y espíritu aglutinador.

Llegados a este punto debo retrotraerme hacia la andadura profesional, aunque sea de modo lacónico, pues como dice el propio Profesor Romero Delgado «el recordar es ingrediente propio de la vida que hace que ésta se proyecte en plenitud»; Unamuno, por su parte, justifica la retrospectiva temporal para entender el estado actual del hombre con esta sentencia: «el que soy proviene por serie continua de estados de conciencia, del que era en mi cuerpo hace años»; y Quevedo con el «somos un fuimos», expreso en famoso soneto, invita a mirar atrás y ver, ver que quien hoy homenajeamos, ver que quien se ha jubilado, ha sido maestro de enseñanza primaria, director de escuela pública, profesor orientador de secundaria, profesor de la vieja Escuela Normal del Magisterio Primario de Huelva, profesor Doctor de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Huelva y Catedrático de Escuela Universitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva. ¡Qué visión cenital, desde tan privilegiada atalaya, del sistema educativo en todas sus etapas! ¡Qué dechado de sabiduría para el alumnado de magisterio y la institución universitaria! ¡Ciencia, humanidad y experiencia!

En su primer eslabón profesional, en la escuela, aspiró -y contribuyó- como Francisco Ferrer i Guardia «a formar inteligencias libres, responsables, aptas para vivir en el desarrollo total de las facultades humanas». En esta etapa tuvo incluso la experiencia de formar parte del Equipo de Alfabetización que ejerció su labor en los Guayules (Almonte) por expreso deseo de Don Juvenal de Vega, Inspector Jefe de Enseñanza Primaria de la época, quien junto con su padre le contagiara el interés por aquel lema de Montaigne que encabezaba Pedagogía vivida de Charrier: «saber hacer, saber pensar», o mejor secuenciado, «saber pensar, saber hacer».

Su paso por la etapa de educación secundaria hay que rastrearla en el Seminario Diocesano ejerciendo como orientador personal, educativo y profesional del alumnado, ya como Licenciado en Filosofía y Letras, Sección Pedagogía, titulación que le había exigido desplazarse temporadas, en excedencia en la enseñanza primaria, hasta Madrid.

En su más prolongada etapa, la universitaria, y en sintonía con su hacer precedente, ha contribuido con su docencia e investigación al objeto de la Universidad que señalara Francisco Giner de los Ríos: «constituir para el joven el ambiente social más elevado posible, donde halle cooperación eficaz, no sólo para su obra en el conocimiento, sino para aquel desarrollo armonioso y simétrico de su espíritu, de sus energías corporales, de su conducta moral, de su vida entera».

En la Universidad de Huelva Don José ha sido un hombre de Historia de la Educación que ha hecho historia con su biografía. Habría que destacar sintética y yuxtapuestamente al menos los siguientes hitos, unos de mayor relevancia objetiva y otros calados de afectación por mi parte. Ha sido:

- Primer Director del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva.
- Uno de los cinco Profesores Doctores del Primer Programa de Doctorado, bienio 1995-1997, del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva (junto a los Doctores Rodríguez, Coronel, Llerena e Ipland).
- Director de la primera Tesina o Trabajo de Investigación Obligatorio de Doctorado que se defendió en el Departamento de Educación de la Universidad de Huelva en abril de 1998, de cuya autoría me honro.

- Primer Director de un Grupo de Investigación del Área de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Huelva.
- Primer profesor del Departamento de Educación que ha pronunciado la Lección Inaugural de un curso académico (ejercicio 1999-2000).
- Primer Director o Coordinador, e impulsor, del Aula de Mayores y de la Experiencia de la Universidad de Huelva.

Todos sabemos que su línea investigadora se ha movido, principalmente, en el campo de la historia educativa en la América hispana de finales del siglo XVIII. En esta línea ha publicado las obras Ideas pedagógicas de Núñez de Haro, Aportaciones pedagógicas desde la formación del clero. Los Seminarios reformados por Ruiz Cabañas e Instituciones educativas en la América hispana durante el siglo XVIII, además de capítulos y artículos en revistas internacionales como *Communio* y *Cuestiones Pedagógicas*.

De la Universidad sé que te vas con algún sinsabor menor, incito a la condición de caminante por ingentes y variopintos caminos. Pero no debes quedarte con el poso, con la desechable zurrapa de un abundante elixir profesional y convivencial. Hesíodo ya nos legó que «es ahorro demasiado tardío el que se consigue en el fondo del vaso: en el sedimento no sólo queda una parte insignificante, sino la peor». La Facultad de Ciencias de la Educación, el Departamento de Educación de la Universidad de Huelva, sus profesores y personal de administración y servicios, todos compañeros, son parte de ti y tú parte de ellos. No obstante, se me hace preciso comentar, que el sinsabor más lamentado por ti es la inexistente troncalidad de la materia de Historia de la Educación para la formación de los maestros. Siéntete satisfecho y orgulloso por tu actitud crítica y reivindicativa al respecto. Tu entender, censura y reprobación, pasa así a formar parte de la historia del pensamiento educativo, compartiendo opinión con otros insignes como Andrés Manjón Manjón:

«La educación debe ser secular, tradicional e histórica porque todos los siglos han trabajado para nosotros y debemos recoger y utilizar esa labor... para lo cual se necesita educar en el pasado y aprovechar la experiencia de los siglos. (...) Júzguese por aquí de cómo andará la Pedagogía en algunas desdichadas naciones, donde al cambiar de los Ministros, que son tan móviles como las hojas, cambian los planes de enseñanza».

Así se expresó Andrés Manjón en el Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1897-1898 en la Universidad Literaria de Granada, y así te expresaste 102 años después en la solemne inauguración del curso 1999-2000 en la Universidad de Huelva:

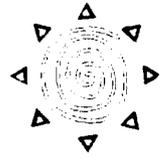
«Ante tanta pedagogía demagógica y tanta supuesta novedad docente, que orillan la formación humanística, de la que por propio derecho, la historia forma parte, hay que conformar un paradigma de formación docente cercano a la acción más rentable educativamente que ponga énfasis en los procedimientos, medios y recursos pero que no olvide la Historia de la Educación como materia troncal».

Habrá, Don José, que seguir esperando el renacer de la Historia, de la Historia de la Educación, junto a Joseph Fontana y junto a los ideólogos y prácticos protagonistas de la propia historia educativa universal y española: Erasmo de Róterdam, Séneca, Comenio, Vives, Locke, Jovellanos, Rousseau, Kant, Pestalizzi, Costa, Herbart, Durkheim, Montessori, Giner, Decroly, Luzuriaga, Maritain, Piaget, Siurot, Freinet, Freire... y tantos otros.

¿Historia sí o Historia no? Bien repusiste ante el debate. ¡Historia, siempre!, Don José. ¡Historia de la Educación, siempre!

Concluyo parafraseándote y personalizando algunas de las ideas iniciales que expusiste en un día de grato recuerdo, como también espero lo sea éste.

Para un hombre de mi generación, de Huelva y en Huelva, contemplar desde esta llana tribuna tan merecido homenaje y reconocimiento al pedagogo-historicista,



educador y humanista, que ha sido y es Don José Romero, supone una incontenible alegría. Pero la alegría genera entusiasmo; y el entusiasmo alabanza y gratitud, gratitud que ha invadido esta intervención y que por siempre te tendré.

Muchas gracias maestro, muchas gracias Pepe, Don José.

Referencias

- ALTAMIRA, R. (1923): *Ideario Pedagógico*. Madrid, Editorial Reus S.A.
- FERRER I GUADIA, F. (1912): *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna.
- GINER DE LOS RIOS, F. (1924): «La crisis presente en el concepto de universidad. La idea de Universidad», en *Obras completas, X*. Madrid, Espasa Calpe.
- KANT, I. (1983): *Pedagogía*. Madrid, Akal.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1968): *La rebelión de las masas* (40ª edic.). Madrid, Revista de Occidente.
- ROMERO DELGADO, J. (1986): *Ideas pedagógicas de Núñez de Haro*. Huelva, C. Campos.
- ROMERO DELGADO, J. (1994): *Aportaciones pedagógicas desde la formación del clero. Los seminarios reformados por Ruiz Cabañas*. Sevilla, Cuestiones Pedagógicas.
- ROMERO DELGADO, J. (1999): *Las Instituciones educativas en la América hispana durante el siglo XVIII*. Huelva. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- SÉNECA, L.A. (1994): *Epístolas morales a Lucilio*. Madrid, Editorial Gredos S.A.
- UNAMUNO, M. (1993): *Del sentimiento trágico de la vida*. Barcelona, Editorial Planeta.

Heliodoro Manuel Pérez Moreno
es profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva.
Correo electrónico: heliodoro.perez@dedu.uhu.es